**LA MUJER Y EL PRINCIPIO FEMENINO – Parte II**

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 04 de Mayo 2004.

1. La gran época que se aproxima está íntimamente conectada con la creciente influencia de la mujer. Como en los mejores días de la humanidad, la futura época ofrecerá a la mujer su legítimo lugar al lado de su eterno colaborador de viaje y compañero, el hombre. Recuerden que la grandeza del Cosmos está construida por el Origen dual. ¿Es posible entonces, menospreciar a uno de Sus Elementos?

Todas las miserias presentes y las que se acercan, así como los cataclismos cósmicos son el resultado, en gran medida, de la subyugación y humillación de la mujer. La declinación terrible de la moralidad, las enfermedades y degeneraciones de ciertas naciones son también el resultado de la esclavizante dependencia de la mujer. A la mujer se la ha despojado del más grande privilegio que tiene el ser humano—la participación completa en el pensamiento creativo y el trabajo constructivo. Se la despoja no solamente de iguales derechos sino que, en muchos países, se la despoja también de una educación igual a la del hombre. No se le permite expresar sus habilidades en la construcción de la vida social y del gobierno, para lo cual ella es un miembro totalmente capaz por Ley y Derecho Cósmico. Una mujer esclavizada sólo puede darle al mundo esclavos. El proverbio "de gran madre, gran hijo" tiene una base cósmica y científica. ¡Grande es la justicia cósmica cuando, en la mayoría de los casos los hijos se parecen a sus madres y las hijas a sus padres! ¡El hombre se humilla a sí mismo cuando humilla a una mujer! Esto explica la pobreza del genio del hombre hoy en día.

¿Sería posible que hoy existieran el terror y el crimen si ambos Orígenes hubieran estado balanceados? En las manos de la mujer yace la salvación de la humanidad y de nuestro planeta. La mujer debe darse cuenta de su importancia, de la gran misión de la Madre del Mundo; ella debería prepararse para tomar la responsabilidad de manejar el destino de la humanidad. La Madre, la que da la vida, tiene todo el derecho para dirigir el destino de sus hijos. La voz de la mujer, de la madre, debería ser escuchada por los líderes de la humanidad. La madre inspira los primeros pensamientos conscientes de su hijo. Ella dirige y determina la calidad de todas sus aspiraciones y habilidades. Pero la madre que no posee pensamientos de cultura sólo puede inspirar bajas expresiones de la naturaleza humana. La mujer que se esfuerza hacia el conocimiento y la belleza, que comprende su elevada responsabilidad, elevará con agrado todo el nivel de vida. No habrá lugar para vicios repugnantes que lleven a la degeneración y a la destrucción de países enteros.

Pero en su esfuerzo hacia la educación, la mujer debe recordar que todos los sistemas de educación son sólo medios para el desarrollo de un conocimiento y cultura más elevado. La verdadera cultura del pensamiento es desarrollada por la cultura del corazón y del espíritu. Solamente dicha combinación permite la gran síntesis, sin la cual es imposible darse cuenta de la verdadera grandeza, diversidad y complejidad de la vida humana en su evolución cósmica. Por lo tanto, mientras se esfuerza hacia el conocimiento, que recuerde la mujer, la Fuente de la Luz y a los Líderes del Espíritu, aquellas Mentes grandiosas que verdaderamente crearon la conciencia de la humanidad. Y aproximándose a esta fuente, este guía del Principio de Síntesis, la humanidad encontrará el verdadero camino a la evolución. La mujer es la única que debería proclamar este Principio Guía ya que desde el mismo comienzo ella fue escogida para unir a los dos mundos, el visible y el invisible. La mujer posee el poder de la energía sagrada de la vida. La era que se acerca trae el conocimiento de esta energía omnipresente que se manifiesta en todas las obras inmortales creadas por la genialidad humana.

La mujer occidental esta despierta y se da cuenta de su poder. Su contribución a la cultura ya es evidente. Sin embargo, la mayoría de las mujeres occidentales—como todos los principiantes—empieza imitando, cuando es en la originalidad de auto expresión donde se encuentra la verdadera belleza y armonía. ¿Quisiéramos nosotros ver la pérdida de la belleza de la masculinidad? Lo mismo es verdad sobre un hombre que posee el sentido de la belleza. Ciertamente él no desea que las mujeres imiten sus hábitos y compita con sus vicios. La imitación siempre empieza con lo más fácil. Pero nosotros esperamos que este primer paso sea superado pronto y que la mujer pueda penetrar en su conocimiento de la Madre-Naturaleza y encuentre verdaderas y originales formas de auto-expresión. Cartas de Helena Roerich I, 1 de Marzo de 1929

2. La mujer—madre y esposa—testigo del desarrollo del genio del hombre, es la que puede apreciar el gran significado de la cultura del conocimiento y del pensamiento.

La mujer—inspiradora de belleza—conoce toda la fortaleza y poder sintetizador de ésta.

La mujer—portadora del sagrado poder y del conocimiento del espíritu—puede, verdaderamente, convertirse en "La que lidera."

Por lo tanto, vamos a levantar sin demora la gran Bandera de la Nueva Era—la Era de la Madre del Mundo. Que cada mujer expanda los límites de su corazón para que pueda abarcar los corazones del mundo entero. Estos fuegos incontables fortalecerán y embellecerán su propio corazón.

Pongamos en los cimientos de la Unidad de la Mujer el esfuerzo hacia el verdadero conocimiento, aquel que no conoce de demarcaciones humanas ni limitaciones. Pero se nos podría preguntar cómo se podrá alcanzar el conocimiento verdadero. Responderemos, "¡Este conocimiento existe en tu espíritu, en tu corazón. Se capaz de despertarlo!"

La humanidad debería darse cuenta de lo majestuoso de la ley cósmica de la equivalencia, la ley del origen Dual, como el fundamento de la existencia. El predominio de un origen sobre el otro ha creado desbalance y destrucción y es ahora observable en todo lo que tiene vida. Pero no permitamos que la mujer que se ha dado cuenta de esta ley y que se esfuerza hacia el equilibrio, pierda la belleza de su imagen femenina; que no pierda la ternura de su corazón; que no pierda la sutileza de sus sentimientos; que no pierda la abnegación y el coraje de la paciencia. Cartas de Helena Roerich I, 7 Octubre de 1930.

3. Así, recordemos que sólo un corazón o una mente iluminada por la luz del corazón pueden convertirse en una guía confiable para leer cualquiera de las Escrituras Sagradas. Las religiones que permiten, o dicho mejor, que confirman la humillación o la subordinación de la mujer están destinadas a la extinción. Al humillar a la mujer, las religiones más tardías estuvieron, efectivamente, sirviendo a Satanás. Conociendo el poder de la mujer, el príncipe de este mundo, para poder ejecutar su plan, antes que todo, hizo planes para rebajarla y humillarla - a ella, a la portadora de la energía más elevada.

Pero cuando la mujer (quien por una extraña paradoja, es la principal seguidora de la iglesia) despierte y entienda donde se esconden sus opresores de siempre, ocurrirá la caída de la iglesia. La religión, o mejor dicho la búsqueda del espíritu nunca abandonará a la gente, pero las conciencias que despierten demandarán de los líderes e instructores espirituales nuevas formas y nuevos caminos.

Las Escrituras más antiguas siempre tuvieron el más grande respeto por el Principio Femenino e incluso las divinidades femeninas fueron consideradas como las más sagradas. Ahora nosotros podemos encontrar rastros de estos cultos muy antiguos entre los indígenas americanos, en donde el sacerdocio estuvo encabezado por las mujeres; las mujeres también encabezaban los clanes y se consideraba que toda la línea hereditaria venía del lado de la mujer. De la misma manera, no hubo distinción entre los dos Orígenes en las Enseñanzas de Buda y tanto la mujer como el hombre podían alcanzar el estado de Arhat. Incluso ahora en la India, a pesar que los nuevos brahmines, en su ambición y egoísmo, humillan a la mujer, sin embargo, el culto a la Diosa Kâlî está ampliamente diseminado. Râmakrishna y Vivekananda, los últimos de los sabios conocidos de la India, rindieron culto al Origen Divino en su aspecto de la Madre del Mundo. En verdad, es la ignorante y la avariciosa deformación de la ley cósmica la que ha colocado a la mujer en una posición subyugada. Cartas de Helena Roerich II, 17 de Mayo de 1937

4. De acuerdo a las Sagradas Enseñanzas, la caída de la humanidad empezó desde el momento en que el Principio Femenino fue degradado. Por lo tanto, con el comienzo de la Nueva Época de la Madre del Mundo la mujer deberá darse cuenta que ella misma contiene todas las fuerzas y en el momento en que ella sacuda de sí la secular hipnosis de su aparente subyugación legal y de su inferioridad mental y se ocupe de ella misma educándose en muchas disciplinas, ella creará, en colaboración con el hombre un nuevo y mejor mundo. Efectivamente, es esencial que la misma mujer eche por tierra y refute la indigna y profunda afirmación ignorante acerca de su receptividad pasiva y por ende su inhabilidad de crear de manera independiente. En todo el Cosmos no existe ni un solo elemento pasivo. En la cadena de la creación cada manifestación, en su momento, se vuelve relativamente pasiva o activa, dando o recibiendo. El Cosmos afirma la grandeza del principio creativo de la mujer. La mujer es la personificación de la Naturaleza y la naturaleza es la que enseña al ser humano, no el ser humano a la naturaleza.

Por lo tanto, que todas las mujeres se den cuenta de la grandeza de su origen y que ellas se puedan esforzar por obtener conocimiento. Donde existe conocimiento existe poder. Las antiguas leyendas le atribuían a la mujer el rol de guardián del conocimiento sagrado. Por lo tanto, que ella también recuerde ahora a su denigrada antepasada Eva y nuevamente escuche la voz de su intuición al no solamente comer sino también el plantar tantos árboles, cargando los frutos del conocimiento del bien y del mal. Y como antes, cuando ella despojó a Adán de su disparatada y torpe bienaventuranza, que ella sea ahora la que conduzca a este Adán a una perspectiva incluso más amplia y lo lidere también en la batalla majestuosa contra el caos de ignorancia por los derechos femeninos divinos. Cartas de Helena Roerich II, 9 de Agosto de 1937.